

NICOLÁS MENDOZA LADRÓN DE GUEVARA

CANCIONES CON ROSTRO DE MUJER  
LA FILOGINIA EN LA MÚSICA

Ilustradora

Carmen Almécija

Documentadora visual

Beatriz Mendoza Huertas

GRANADA, 2021

© EL AUTOR  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6852-7  
Depósito legal: Gr./880-2021

Edita: Editorial Universidad de Granada  
Campus Universitario de Cartuja. Granada  
Telfs.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20 • [www.editorial.ugr.es](http://www.editorial.ugr.es)

Maquetación: CMD Granada  
Ilustradora: Carmen Almecija  
Documentadora visual: Beatriz Mendoza Huertas  
Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico  
Imagen de cubierta: Carmen Alméjija  
Imprime: Imprenta comercial. Motril. Granada

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

## Contenido

PRÓLOGO .....	9
MARÍA	
<i>The wind cries Mary</i> (Jimmi Hendrix) .....	15
YOKO	
<i>Oh Yoko!</i> (John Lennon) .....	27
GLORIA	
<i>Gloria: In Excelsis Deo</i> (Patti Smith) .....	39
IRENE	
<i>Irene</i> (Caetano Veloso) .....	53
LOLA	
<i>Lola</i> (The Kinks) .....	63
SUSANA	
<i>Suzanne</i> (Leonard Cohen) .....	79
JULIA	
<i>Julia</i> (John Lennon) .....	95

CAROLINA	
<b>Caroline, No</b> (The Beach Boys) . . . . .	113
MARTA	
<b>Martha</b> (Tom Waits) . . . . .	129
SARA	
<b>Sara</b> (Stevie Nicks) . . . . .	147
MERCEDES	
<b>Mercedes Benz</b> (Janis Joplin) . . . . .	161
VERÓNICA	
<b>Verónica</b> (Elvis Costello) . . . . .	173
LAURA	
<b>Laura</b> (Raskin/ Mercer) vs <b>Hey Laura</b> (Gregory Porter)	191
LUCIA	
<b>Santa Lucía</b> (Roque Narvaja) . . . . .	201
ISABEL	
<b>Todo el mundo ama a Isabel</b> (Sabino Méndez / Loquillo y los Trogloditas) . . . . .	219
EMILIA	
<b>See Emily plays</b> (Syd Barret) . . . . .	231
JUANA	
<b>Sweet Joni</b> (Neil Young) & <b>Sweet Jane</b> (Lou Reed) . . .	247
LUISA	
<b>Cherokee Louise</b> (Joni Mitchell) . . . . .	261
DOCUMENTACIÓN AUDIOVISUAL . . . . .	275



# Prólogo

Bendito retiro si ha servido para que Nico retome su talento literario y nos regale esta obra que, con audacia y soltura, vertebra en capítulos con nombre de Mujer. Cada uno de ellos queda resumido en una frase que condensa su esencia y que perfectamente podrían componer la lírica de una nueva canción o una bella poesía.

El autor ha encontrado semejanza entre tanta diferencia; tarea de altura, porque es difícil sintetizar el paisaje musical femenino —desde las baladas con atmósfera de club nocturno y bellos estándares de jazz hasta pasajes de psicodelia...— pero la condición humana no entiende de fronteras ni de idiomas y, aunque son canciones diversas, poseen un sentido unitario: la Mujer. La mayoría las hemos escuchado y tarareado seguramente sin prestar atención al mensaje subliminal o expreso que sus letras encierran. Gracias a este libro descubriremos otras dimensiones, porque nos desvela con valentía los verdaderos rostros de las canciones, dotando a su escritura de una dimensión cognitiva: música y verdad.

Aunque Nico no pretende expresamente reflejar su trayectoria científica, es una obra coherente con su vocación y su profesión: la Salud de la Mujer; y por ello aborda con sabiduría todo su universo: adolescencia, menopausia, control parental, esterilidad, hormonas, maternidad o identidad sexual, entre otras muchas. A lo largo de su carrera como ginecólogo y como docente, Nico ha ejercido y enseñado una resistencia obstinada al sufrimiento de la Mujer. A su modo, ambos: el escritor y el científico luchan por revelar lo que las cosas son y su dominio de estrategias investigadores dotan a este libro de un indiscutible rigor histórico, pero también de perspectiva de

Derechos Humanos y de equidad y va más allá de su profesión, que la expresa a través de otra de sus grandes vocaciones: la música.

Nico sabe que la cultura y particularmente la música, tienen un poder transformador de la sociedad. Tal vez por eso y aunque ofrece al lector y lectora una puerta abierta a la libre interpretación, incita astutamente a la reflexión sobre las cuestiones de género, exhalando una indignación ante la misoginia, la injusticia, la intolerancia y hasta la necedad política. La veracidad que aflora en cada una de estas historias es conmovedora y seguramente no solo sorprenda, sino que remueva conciencias. Porque cada canción revela también el entorno social: el maltrato, el papel secundario de la mujer, el engañoso amor romántico... Como muestra con “Lola”, se denuncia la fobia al movimiento LGTB; en la particular “Gloria” de Patti Smith se refleja el cambio social ante la poesía y la religión; en el capítulo de “Luisa”, Johnny Mitchel hace una declaración de intenciones, retratando con dureza el momento de la violación por su progenitor o el maltrato, que no por ser subliminal, pueda ser menos demoledor.

Pero no solo es un libro que denuncia y denuncia, es un libro que divierte, que enriquece y que es toda una experiencia. Porque es un libro que “suena” cada canción hay que escucharla mientras se lee y cada imagen contemplarla. La pintora granadina Carmen Almécija ha dibujado un rostro para cada capítulo con verdadera acierto y maestría. Con convicción se ha sumergido no solo en una lectura profunda y serena de los textos para captar su semántica sino en la escucha activa de los temas musicales. El resultado han sido capítulos que son: no solo canciones, no solo emotivas narraciones, sino también, verdaderas obras de arte.

Un libro que “suena” tiene que tener su propia banda sonora y el autor astutamente ha dado rienda suelta a una de las mejores divulgadoras audiovisuales de música para orquestrarla: Beatriz. Sabedor de que iba a elaborar con gracia y elegancia una partitura muy estudiada en sus videos. A su modo, Beatriz también alfabetiza musicalmente, aportando datos biográficos y anecdóticos a la vez que interpreta con total libertad algunos de sus capítulos. Los videos no son solo adictivos —siempre apetece volver a verlos— sino que son joyas para enriquecer nuestra enciclopedia musical.

## PRÓLOGO

Canciones con Rostro de Mujer es un libro en el que Nico no solo interpela, provoca, susurra, desnuda y divierte, sino, lo que es más importante, cala en nuestros corazones, seguramente porque todas y todos, hemos podido ser, en algún momento de nuestras vidas: Lola, María, Mercedes o Emily... Por eso es un libro que no tiene ni principio ni fin.

*Mariche Huertas de la Cámara*  
*Directora del Festival Internacional de Jazz de Granada*





María



## ***The wind cries Mary* (Jimmi Hendrix)**

Me disgustan las verdades absolutas. No tengo ni dios, ni patria ni amo, pero si entre toda mi mitología tuviese que escoger un Zeus, no lo pensaría demasiado, diría Jimi Hendrix. El primer nombre propio de mujer en las canciones de mi lista lo puso él. Para los inquisidores de la Justificación baste este argumento: se trata del mejor exponente de la música moderna por todo cuanto influyó en sus contemporáneos y todo cuanto ha repercutido en quienes le precedieron. Puede que a algún *biempensante* no le encaje que un alcohólico y adicto a todo tipo de drogas reciba tanto honor, pero no estoy hablando de estilos de vida ni de hábitos saludables. Lo elijo por su talento enorme, por su extravagancia desquiciada, y porque desarrolló una forma de expresión no conocida en su época y todavía deslumbrante. También lo confieso: porque me gusta escuchar a esos guardianes de la moral profiriendo que solo vender el alma al diablo puede acreditar tanta grandeza.

Valoraciones personales aparte, algunos periodistas musicales esgrimen otros motivos socioculturales y económicos para elevar a Jimi Hendrix a los altares del rock: es un **músico de culto** para las academias de rock y de jazz, sigue siendo un filón cada disco editado con sus canciones remasterizadas y hechizan las leyendas que se destapan alrededor de su vida y su muerte. Con todo, me fio muy poco de cómo postulan los críticos y periodistas musicales, “gente que no sabe escribir entrevistando a gente que no sabe hablar para gente que no sabe leer”. Eso fue al menos lo que dijo el gran Zappa,

y yo a éste lo tengo en buena estima. Por cierto, Frank Zappa está en la lista de admiradores de Jimi Hendrix, como Patti Smith, como Keith Ritchard y como mi gran amigo Pedro Abad, iconoclastas de todo tipo de *pelajes* y de todos los rincones del planeta. Así que ya somos cinco.

En palabras del propio Zappa “el atractivo más fuerte de Hendrix es hacia el público femenino blanco de entre 13 y 30 años, con la mayor concentración de *víctimas* entre los 19 y los 22. Mientras el público masculino lo cataloga como un magnífico guitarrista, para las féminas de su época es, sobre todo, muy *sexy*”. Aquí está la razón a su tan cuidada imagen. Para Zappa, la música de Hendrix es extremadamente simbólica: “gruñidos orgásmicos, gritos torturados, gemidos lascivos, desastres eléctricos y otras innumerables curiosidades auditivas ofrecidas a los mecanismos sensibles del público a un nivel de decibelios extremadamente alto. En un ambiente de actuación en directo, es sencillamente imposible escuchar lo que Hendrix hace... te come vivo.”

Imagen y sonido es un *todo* que prepara el terreno a lo que vendrá después del concierto, pues, ya en el camerino, mientras despachaba rápido las preguntas de los chicos sobre cuestiones banales acerca de qué equipo usaba o si se drogaba antes de actuar, prestaba lógica atención al interés de las chicas, en otra dirección: “¿Piensas en alguna chica en particular cuando tocas, o sólo piensas en el sexo en sí mismo?”. A los primeros incluso parece gustarles el hecho de que sus novias se exciten sexualmente con Hendrix, y en el sentir de Franz Zappa, se conformaban con participar de modo vicario comprando una Fender Stratocaster para imitarlo mientras sus chicas se lo *montaban* de otra manera.

Con la primera canción quiero reclamar el tema de la mujer como *objeto*.

La muerte prematura del guitarrista de Seattle hizo que su currículum no sea especialmente profuso en temas (pero sí en variaciones) y, en consecuencia, encontrar una canción con nombre propio de mujer tampoco me ha resultado demasiado difícil. La protagonista se llama *Mary*. María es el nombre que más se inscribe en los documentos



de identidad de Occidente. Seguramente también el más repetido en la música de todos los tiempos. Pero aquí María —*Mary*— es por quien se lamenta la Fender Stratocaster. Si me pidieran solo una palabra para definir *The wind cries Mary* diría que *hechiza*, por cuanto es paradigmática del carácter incendiario, de la maestría con las seis cuerdas y de la ambigüedad de las letras de Jimi Hendrix.

<https://youtu.be/yIbRDXXSsauQ>

*The wind cries Mary* se grabó en enero del 1967 en tan solo 20 minutos y sin ensayo previo. Le puso la cara b al psicodélico *Purple Haze* y dio contenido después al excelso *Are you experienced?* Aunque era de Jimi ciento por ciento, a él le gustaba decir que la tocaba una banda británica: *The Jimi Hendrix Experience*. Razón no le faltaba, el verdadero *descubrimiento* del mejor guitarrista de la Historia tuvo lugar a este lado del Atlántico. A su país de nacimiento, del que solo recibió desprecio y miseria, no volvería sino como *británico* para catapultarse definitivamente a la fama y ser profeta en el festival de Monterrey de ese mismo año. La revista *Rolling Stone*, erigida desde sus orígenes en la portavoz de la *verdad* en música rock, o como diríamos en nuestro ámbito “la de mayor Impact Factor”, también ha incluido *The wind cries Mary* entre sus mejores canciones de todos los tiempos.

*Puedo ser un soñador, pero no soy el único.*

*The wind cries Mary* es el mejor producto de la musa misteriosa de Jimi y del torrente musical que fluye por sus dedos. Tiene varias lecturas, varias interpretaciones que iremos desgranando en las siguientes líneas. Los críticos sostienen que el nombre deviene del usado por un poeta inglés llamado John Clare, al que leía Jimi Hendrix en sus años londinenses. En una entrevista a Marianne Faithfull, la novia de Mick Jagger confesó que para intentar ligársela, Jimi Hendrix le musitó que se la había dedicado a ella. Pero *Mary* también es el segundo nombre de Kathelen Mary Etchingham, Kathy, la primera novia de Jimi en Londres, su novia ese mes de enero. La propia Kathy ha contado que la canción lleva su nombre, e incluso quita misterio a sus letras trasladándola a una pelea entre ellos por culpa de

su británica manera de cocinar. Jimi le dio la razón, pero el hecho culinario hubiese resultado demasiado anodino e innecesariamente explícito... y ahora no estaríamos escribiendo sobre ella. Asimismo, parece que utilizar *Mary* le confiere más misterio a la canción que simplemente *Kathy*, sobre todo pensando que es viento vira del llanto al llanto amargo por su nombre.

*Después de que todos los bufones estén en sus cajas  
Y los payasos se han ido a sus camas  
Puedes oír la felicidad tambaleándose calle abajo  
Huellas vestidas de rojo  
Y el viento susurra “Mary”*

Aunque se reconoce el crujir de vajillas rotas, en la canción dominan los gemidos de un rey sin reina, de promesas incumplidas y del dolor que infringe la nostalgia.

*Una escoba está tristemente barriendo  
Los pedazos rotos de una vida del ayer  
En algún lugar del mundo una reina está llorando  
En algún lugar un rey no tiene esposa  
Y el viento, el llora “Mary”*

Para cuando se hospeda definitivamente la ausencia, las cuerdas de la Stratocaster vibran entre imágenes de islas desiertas, camas vacías y muerte.

*Los semáforos se tornarán azules mañana  
Haciendo brillar su vacío sobre mi cama  
La diminuta isla se hunde río abajo  
Porque la vida que ellos vivieron, ha muerto  
Y el viento grita “Mary”*

“... De pronto me vi, como un perro de nadie, ladrando a las puertas del cielo... Y regresé, a la maldición del cajón sin su ropa, a la perdición de los bares de copas, a las cenicientas de saldo y esquina, pagando las cuentas de gente sin alma que pierde la calma con la

cocaína, volviéndome loco, derrochando la bolsa y la vida la fui, poco a poco, dando por perdida. Y eso que yo, para no agobiar con flores a María, tanto la quería, que, tardé, en aprender a olvidarla, diecinueve días y quinientas noches...” (Siempre he pensado que hay *cover* ocultos de *The wind cries Mary* en nuestra propia discografía).

La Etchingham tiene ahora 68 años y fue durante tiempo quien más estuvo al corriente de la vida del de Seattle. No solo por convivir con él durante tres años, sino por ser de las que más se preocuparon después por aclarar las razones oscuras de su muerte. El mismo Hendrix llegó a decir de ella que era su *Yoko Ono*. Una doble declaración de intenciones: por una parte dejaba constancia de que su estabilidad emocional dependía de Kathy, pilar importante para alguien como él, llamado a caminar por el lado salvaje. También nos descubre su admiración por el otro genio, el otro mito. Y como el de Liverpool, escribió para Kathy algunos de sus temas más conocidos, como *Foxy Lady* o *Gypsy Eyes*.

Precisamente, Kathy Etchingham escribió una autobiografía en 1993 denominada *Through Gypsy Eyes*, durante dos décadas solo accesible para los británicos, hasta que Amazon le ha dado difusión mundial hace apenas un año. En *Through Gypsy Eyes*, Kathy nos aleja por instantes de la imagen desastrosa y patética que tanto se ha dibujado de Jimi Hendrix. Al principio lo describe como un hombre sensible y tímido que vivió sus mejores años llevando la vida *british* que ella le propuso. En un tono de fingida inocencia, rememora que solo tomaba zumos de frutas cuando se ennovió con él (en esto no coincide con lo que dicen las demás biografías del genio). Pero también nos confiesa su rápida adicción a la cocaína y al ácido, a una velocidad casi tan vertiginosa como la de su estrellato desde el aterrizaje en Londres. La Etchingham fue justamente quien le presentó a los Who y a los Stones, y algunas cosas las copiaba Hendrix de ellos: destrozar la guitarra en directo como Peter Dinklage, contonearse para ligar como Mick Jagger o engancharse a todo tipo de drogas como hacían todos.

El libro de Kathy Etchingham forma parte del archivo histórico del *Swinging London*, el Renacimiento en versión UK. Un documento escrito

sobre la ética y la estética de la generación británica que cambió la forma de entender la música pop, la moda y otras expresiones del arte en Occidente. La Etchingham fue testigo de excepción de la vida en común de sus principales protagonistas (Keith Richard, Anita Pallenberg, Brian Jones, John Lennon, Marianne Faithfull, Mick Jagger, Eric Clapton, Jimi Hendrix): tocaban junto, bebían juntos, se drogaban juntos y se acostaban juntos. Sexo, drogas y rock'n'roll. La alquimia perfecta.

La autobiografía de la británica no desatiende a la sexualidad explícita en muchos de los conciertos del *Swinging London*. Comenzando con descubrir el insaciable apetito sexual de su novio y de sus compañeros de banda. De esta suerte, nos admite que en repetidas ocasiones lo encontraba *get it on with* todo tipo de chicas en los servicios o en los camerinos. Muchas veces ella misma tenía que echarlas de su propia casa y a veces se encontró desnudas a varias a la vez. También nos delata Kathy que Hendrix fue quien acuñó el término de *Band Aids* para referirse a estas *groupies* que se jactaban de compartir fluidos con sus ídolos musicales. E inclusive tuvo que soportar que el propio mánager de Jimi Hendrix, el ex Animals Chas Chandler, le pidiera que no aparecieran juntos en público para no dañar la fama de mujeriego de Jimi y que esto no le restase popularidad entre el gineceo londinense. Sorprende la permisividad de la de los *ojos gitanos*, una mujer que comparece como adelantada a su tiempo. ¿Forma parte del espíritu libertario del *Swinging London*? ¿Existía reciprocidad? Principiábamos este artículo sobre el papel de las mujeres en los conciertos de Jimi Hendrix y sobre la sexualidad explícita de sus canciones. Nos hemos propuesto hacer una crítica sobre el papel de la mujer como mero objeto sexual. Léanse cualquier biografía sobre los protagonistas del Londres de los 60 y se sorprenderán la cantidad de *groupies* que caían en cada concierto para cada todos los que participaban en él, da igual que fuesen músicos, técnicos de sonido, utileros o pillos de todo tipo de pelaje. Sobre si existía reciprocidad, por supuesto que no. Al menos no entiende Kathy que la hubiese entre ellos: los celos de Jimi afloraban con estrépito cuando era ella, *Mary*, quien se relacionaba con otros.

La canción *The wind cries Mary* y el libro *Through Gypsy Eyes* no solo nos hablan de la Mujer como necesidad emocional masculina. Libro y canción nos remiten al tema femenino por excelencia: al propio Feminismo en sí. Decía al principio de este capítulo que versaría sobre la mujer como objeto, una de las grandes quejas del Feminismo de siempre. Alimentado por el renacimiento pop de los 60, aderezando las revueltas juveniles en el verano del amor y en el París de Beauvoir, el Feminismo es también una de las propuestas del *Swinging London*. Sin embargo, la reflexión de Kathy Etchingham en *Through Gypsy Eyes* es, cuanto menos, amarga: la mujer liberada de los 60 sigue siendo un objeto, un material desechable que, como mucho, se pone a la altura del varón cuando se trata de sucumbir al maleficio de las drogas. Véanse el ejemplo de Anita Pallenberg o los comienzos de Marianne Faithfull. Con evidencia plena, el feminismo que propone Kathy Etchingham no es lo que a la editorial ni al lector de *Through Gypsy Eyes* le interesa. Si se editó su autobiografía en UK y ahora la podemos comprar en todo Occidente, no ha sido por estas reivindicaciones, sino por el morbo de descubrir los pormenores de la vida, y sobre todo de la muerte de uno de sus protagonistas.

Con lógica, la de los ojos gitanos no ahorra en detalles cuando transcribe cómo debieron ser los últimos momentos del ídolo londinense. Como pienso que esto puede interesar tanto o más como la reivindicación feminista, voy a hacer un pequeño paréntesis. Ahí va una píldora:

Después de haber sido su *Yoko Ono*, nos detalla Kathy Etchingham que se vio por última vez con Jimi Hendrix en Kensington, la mañana del 18 de septiembre de 1970. Horas más tarde, la que entonces decía ser su novia, una patinadora alemana llamada Monica Danneman a quien nadie había visto jamás junto al malogrado músico, telefoneó desde la habitación 507 del hotel Samarkanda. Su voz maquillada de espanto gritaba al teléfono que el guitarrista se estaba ahogando en su propio vómito. La alemana culpó después al equipo médico que lo había atendido, pero el patólogo —que siempre tiene la última palabra— dejó escrito en su dictamen que el cuerpo de Jimi rezumaba alcohol y somníferos; y que estaba muerto antes de ser atendido por el equipo de urgencias. Kathy Etchingham inculpó

a Mónica por darle a Hendrix tantas pastillas para dormir. La patinadora contrató con una querrela contra Kathy por mentir compulsivamente y aprovechó para denunciar que había robado del apartamento de Jimi parte de sus pertenencias. Pero fue la alemana quién perdió los juicios. Primero el litigio civil, después la cordura. Como consecuencia se suicidó inhalando el monóxido de carbono con el que había inundado su coche. Más morbo a la tragedia, que es lo que anhela el público.<sup>1</sup>

Cerrando este paréntesis y precisando el propósito de este artículo, Kathy se sincera sobre la situación de la mujer en el *Swinging London*, en ese movimiento de aparente liberación femenina. Lo hace aprovechando el momento del incidente que inspira la canción *The wind cries Mary*. Da igual en quién estaría pensando Jimi Hendrix al darle título. No importan los porqués de los lamentos de su blanca Stratocaster. A él lo mueve la pérdida. Ella lo reduce a una pelea por su forma de cocinar las patatas, rompe la vajilla, le lanza una sartén al músico y sale corriendo del apartamento. Él la alcanza y se torna violento. Pero ella no lo permite.

*Recordará el viento alguna vez  
Los nombres que ha soplado en el pasado  
Y con su muleta, su vejez, y su sabiduría  
Susurra “No, éste será el último”  
Y el viento llora “Mary”*

Por consiguiente, *The wind cries Mary* es una canción que, al mismo tiempo suplica por y deshonra a la mujer. Puede que los habitantes de los 60 estuviesen demasiado acostumbrados a esta doblez. Es cierto que de las cenizas de la guerra floreció un movimiento pacifista, libertario, multirracial, visionario y abierto a todo tipo de experiencias y libertades que cambió el mundo con mensajes de paz y de amor. Pero ¿qué hay de la *liberación de la mujer*? Otros

---

1. Nota: La versión de Kathy Etchingham es anterior a la que se publicó en 2009 en el libro *Rock Roadie*, donde se dice que fue el propio representante de Jimi Hendrix quien le hace ingerir alcohol y somníferos.

documentos nos han descubierto con frialdad que la posición de la mujer en esos maravillosos años era la *horizontal* y su *sitio* la cocina. Como en la canción de Hendrix. Así lo significa Barry Miles en *Hippie*, un referente de la época. Pero los tiempos están cambiando. Somos muchos los que ansiamos por que las mujeres tengan más del mundo. No solo porque sería más justo sino porque sería mejor, más emocionante y reordenado. Reinventémoslo pues. E impliquemos en ello a las propias mujeres. Como manifiesta Caitlin Moran en *Cómo ser mujer*: “tenemos que conseguir que los ovarios digan ¡sí, me gusta este mundo!”.

En boca de esta otra británica casi 30 años más joven que la Et-chingham he escuchado la mejor definición de Feminismo: “ser todo el mundo educado con todo el mundo”. De haber vivido en nuestra época, Jimi Hendrix hubiese estado a la cabeza de la música electrónica, con probabilidad habría sido el inventor del punk y del hip-hop. Quiero pensar que habría izado la bandera del Feminismo. Eso le da más hechizo a la canción *The wind cries Mary*. Por cierto, no he dicho nada de la técnica de esta canción tema porque es solo una parte de un *todo*. Como casi todos los temas del *Are you experienced?*, *The wind cries Mary* destaca por las progresiones cromáticas de la guitarra, por sus acordes distintivos, sus fraseos, su ritmo sincopado y sus silencios. Pero es el *todo* lo que justifica haber sido escogida entre las mejores canciones del rock de todos los tiempos y lo que la coloca la primera de esta lista de *canciones con nombre propio de mujer*. Un *todo*, música, letra, historia y disquisiciones sobre cómo se trata a la mujer lo que nos transportan a una experiencia tan desconcertante como excepcional y única.

Un último apunte. Si en la carrera de Jimi Hendrix hay un momento que lo ha elevado a los altares fue su participación en el Festival de Monterrey de 1967. Su actuación está entera grabada y es sensacional. Solo desafinó en una canción ¿La adivinan?... *The wind cries Mary*. La siguiente escena está en la retina de todo el mundo: con la gasolina de su mechero le pega fuego a la blanca Stratocaster...han pasado cincuenta años de eso y el viento sigue suspirando por *Mary*.